



A Agustín Laborde, gran amigo y gran médico, quien presenció todo lo que digo en este artículo y tanto ha hecho por Granada.

**M**E pide la dirección del diario IDEAL que escriba un artículo sobre teatro. Lo hago con mucho gusto. Siempre dije que cuando me necesitara Granada, acudiría a su llamada. No quiero rechazar la petición del director de IDEAL y pienso, en primer lugar, que como la Delegación de Cultura del Ayuntamiento tiene millones para la cultura y el teatro incluido en ella, las fiestas teatrales, pues, deben ser este año espléndidas para el pueblo granadino.

Pero yo recuerdo mis tiempos pasados: los de los años que, sin dinero, representábamos un grupo de unos cuarenta o cincuenta jóvenes granadinos, obras de autores españoles y universales en Granada y su provincia, en casi toda España y en Festivales Internacionales de Teatro. Estábamos sin apenas apoyo económico —como dije— pero sí teníamos una unión y un entusiasmo como pocas veces he visto en mi vida. Y junto a esta unión y entusiasmo un sentido de lo social insobornable.

Quisiera, desde esta Salamanca donde trabajo, recordar a aquellos que conmigo trabajaron en barrios, plazas y locales granadinos; así como en Francia, Italia o África. En el recuerdo de todos aquellos están las representaciones teatrales que se daban en la plaza de Alonso Cano, durante varios días, con llenos hasta la bandera: a veces había que prorrogar los días previstos en el programa de las fiestas. Aquellos granadinos y yo, no solamente tomábamos parte en las representaciones, sino que también pegamos carteles por las calles, ayudábamos a dar martillazos en el tablado-escenario, a preparar las sillas, a preparar micrófonos y luces. El sudor y las energías que dejábamos en las calles y plazas granadinas sólo creo que lo recordarán aquellos que conmigo trabajaron. Todo sin el menor interés político ni económico. Sólo nos ilusionaba el hacer arte para Granada y mostrar la belleza de los clásicos españoles y universales, es decir: la verdadera cultura. Sin olvidar nunca las corrientes más modernas del teatro europeo.

**RECUERDO** las representaciones de "La discreta enamorada", de Lope de Vega, en el escenario natural de la plaza de Alonso Cano, donde los actores utilizaban las casas de la plaza, los balcones, la estatua de Alonso Cano, los magnolios, etc., es decir: todo aquel recinto.

Esta misma obra fue solicitada para representar a España en el III Festival Internacional de Montpellier, donde tuvo Granada uno de los mayores éxitos de su vida artística, venciendo en arte y en valentía a más de once naciones. Cuando el partido comunista de Montpellier, empresario entonces del teatro donde íbamos a actuar, se enteró de la

# Aquellos granadinos en los Festivales Internacionales de Teatro

Por José MARTIN RECUERDA

presencia de España-Granada en el Festival, nos cerró las puertas. No pudimos actuar en aquel teatro y, los organizadores del Festival nos llevaron a un teatro de colegio jesuítico. No se pudieron montar los magníficos decorados que el pintor granadino Antonio Moscoso había bocetado. Tuvimos que hacer una improvisación tan sencilla y original que, nada más levantarse el telón, el público empezó a aplaudir. Los aplausos durante la representación eran constantes y, al final, la Prensa mundial dio noticias del arte y el talento de aquellos granadinos que vencieron a pesar de todas las dificultades impuestas. El cónsul de España, nos dijo que habíamos hecho un trabajo único, superior al de diez embajadores. El director de la re-

presentación de Moscú, que participó en el Festival, nos regaló un libro con la siguiente dedicatoria: "No es la política lo que une a los pueblos, sino la cultura." Al terminar el Festival, nos tuvimos que volver a España con "billetes" de emigrantes. Nos quedamos en la frontera y, desde allí, pedimos dinero a nuestras casas para poder llegar a Granada. Habíamos vencido a muchas naciones sin el menor apoyo económico. El nombre de Granada quedó muy en alto ante el panorama teatral del mundo, a causa, como digo, de aquel grupo de granadinos arrojados y valien-

tes, hartos de hacer arte dramático en Granada.

**FUIMOS** llamados por segunda vez al IV Festival Internacional de Parma (Italia). En el teatro donde Verdi estrenó sus obras, aquellos granadinos representamos "El barbero de Sevilla", de Beaumarchais. Había en el teatro unos dos mil espectadores. Antes de empezar la representación sonó el himno nacional español y se pusieron de pie los dos mil espectadores, por cierto que, de muy diversas ideologías. Al final la Prensa reseñó las ca-

torce "llamadas" finales, es decir: el telón subió y bajó catorce veces. Granada y España habían triunfado una vez más.

**VOLVIMOS** a ser llamados al I Festival Internacional de Tánger, donde se representó "Los persas" de Esquilo con unas magníficas máscaras griegas que nos hizo el escultor granadino Paco López Burgos y una bellísima música que compuso Juan Gutiérrez Padial. El problema era grave: Marruecos se separa de España y los políticos del tiempo nos utilizaron. Recuerdo que trabajamos en el cine-teatro "Alhambra" de Tánger. No estaba adecuado para las representaciones teatrales. Se quería o intentaba —nos dimos cuenta al

llegar allí— que España fracasara. No fue así: los granadinos buscamos soluciones hasta convertir aquel cine en un gran espacio teatral donde tuvo su desarrollo idóneo la tragedia esquiliana. Recuerdo que la obra estaba marcada al son de timbales y dimos, en nuestra búsqueda desesperanzadora, con unos tambores de un zoco tangerino. El éxito fue de delirio: España y Granada había librado, una vez más, una gran batalla. A esto hay que añadir las más de seiscientas representaciones que se dieron por los pueblos de toda España con el nombre de Granada.

Cuántas cosas podrían contar todos aquellos granadinos que tanto sabían del amor, del trabajo, del sacrificio por el teatro.

**CUANDO** José Luis Valverde, profesor y director del Secretariado de Extensión Cultural de la Universidad de Granada me pidió que le hiciera la memoria-base para el funcionamiento del Gabinete de Teatro de la Universidad de Granada, el año 1973 —memoria de la que conservo fotocopia— y le fue entregada en el bar Alcaicería, yo le dije a José Luis Valverde: "que la antorcha del teatro granadino siga encendida, para gloria de Granada." Ojalá se emprenda otra vez: pero han pasado muchos años sin avatares o batallas como las que aquellos granadinos ganaron para Granada y para la cultura española.

**EDIFICIO**

# BEATRIZ

**PROTECCION OFICIAL**

En carretera Huétor (Junto Colegio San Vicente de Paúl)  
Final de Avda. Cervantes.

Pisos de 4 y 5 habitaciones. Grandes facilidades de pago.



**CONSTRUCCIONES GRANADAMAY S/a**  
Avda. José Antonio, 30\* (Fte. Fuente Batallas)  
Tlfs. 112952 - 256016 - GRANADA

**INFORMACION Y VENTA:**  
(Incluso sábados y domingos en la misma obra)